

GERMINAL

ANO I.—NÚM. 22.

DIARIO REPUBLICANO

Este número ha sido confeccionado y ultimado á las doce de la noche del sábado.

NUESTROS ODIOS

No odiamos á la religión. Hay entre nosotros quienes no siente aspiración alguna religiosa; hay quien tiene el sentimiento religioso profundo y arraigado. Unos y otros, sin embargo, coincidimos en nuestros oídos. Odiamos al fanatismo bárbaro, la superstición ridícula, la hipocresía menguada, la crudidad estúpida, la intolerancia soberbia, la creencia que se impone, la devoción que calcula, la fe que negocia, la piedad que miente y engaña. Odiamos al sectario, al publicano, al fariseo, al que finge la fe que no tiene, al que manda en nombre de Cristo, al que hace de Dios granjería, al que toma el sacerdocio por oficio, al que aborreca de muerte á quienes con él no convulgan, al político corrompido y exéptico que prefina la religión trocándola en instrumento de gobierno. A la gran masa crédula y confiada, esa no lo odiamos; nos da lástima. La religión de los que entre nosotros la tienen es demasiado alta, su Dios es demasiado grande para que pueda caber en ninguna de las comuniones positivas. El principio absoluto de las cosas, el Eterno, el Infinito, el Inimitable no es el Dios de las religiones históricas. Leyendas candorosas de la humanidad infantil todas ellas necesariamente adolecen de idolatria.

No esquivamos el imperio de la moral. La vida de muchos de entre nosotros da de ello claro testimonio. Una de las más socorridas martingalas del fariseísmo consiste en declarar á la moralidad patrimonio exclusivo del creyente, como si tuviera algo que ver con la opinión, ni responden a aspiración alguna del país a quien tiranizan y explotan. Aborrecemos al estado de clase que administra privilegio en vez de administrar justicia. Execramos la moralidad de ese ente colectivo que se permite todos los excesos sin dejar de decirse por ello orgullo y dispensador del derecho. Sómos con un Estado educador de los inicuos, amparador de los menesterosos, emmancipador de los oprimidos, lánguido de los soberbios y cuchilla de los malvados.

Amanos la familia. La queremos dignificada y ennoblecida por la libertad. Queremos elevar la condición moral y material de la mujer, redimirla de la ignorancia y de la dependencia económica, á fin de que nunca sea para ella el matrimonio necesidad que se acepta; carrera que se sigue, verdadera prostitución legal. Queremos que el vínculo matrimonial sea siempre libre y nunca impuesto por la fuerza. A esa no lo odiamos; nos da lástima. La religión de los que entre nosotros la tienen es demasiado alta, su Dios es demasiado grande para que pueda caber en ninguna de las comuniones positivas. El principio absoluto de las cosas, el Eterno, el Infinito, el Inimitable no es el Dios de las religiones históricas. Leyendas candorosas de la humanidad infantil todas ellas necesariamente adolecen de idolatria.

No combatimos la propiedad. Quisiéramos generalizarla. Quisiéramos que de ella, nadie estuviese privado. Execramos un orden social en que la adquisición de la riqueza no guarda relación ninguna con la capacidad, con el mérito, con los esfuerzos, con el bien obrar con la fe en la Trinidad ó en la Eucaristía. En teoría nuestra moral es más alta que la católica. Manda hacer el bien por el bien mismo, no especula con Dios ni demanda premio ni castigo, posee la conciencia su norma y en la autoridad clifica la satisfacción sólo en las obras y no en los sacramentos. En la práctica podemos ofrecer modelos de austerioridad que las religiones no enseñan. Pero odiamos al misticismo necio que desatracia la vida y hace gravior el sentimiento común, odiamos al criterio parcial y sectario para el que todos es virtud en el adepto y todo vicio en el disidente, odiamos á la gárgola que remedía á la virtud, como la máscara al semblante, odiamos la falsa de los que en materias éticas fragan el camello. Y cuajan el mosquito.

Tales son, en suma, nuestros odios. No hay en ello todo un programa?

ALFREDO CALDERON.

POR EL MUNDO

NOTAS DEL EXTRANJERO

Los prisioneros rusos en el Japón.

Los mayores éxitos de Rusia están siendo seguramente los prisioneros de guerra rusos. Los japoneses difícilmente encontrarían términos tan duros para atacar á sus adversarios como los empleados por estos últimos contra su propia patria. Se podrá que después de la guerra, que la Rusia ha sido tocada y vendida por los rusos mismos. Antes de la capitulación de Port Arthur, el número de prisioneros rusos en el Japón ascendía á 3.789; después de la rendición alrededor de 27.107, que sumados con los anteriores arrojan un total de 30.896.

Además del gran número de habitaciones que el gobierno japonés tuvo que mandar construir para alojar á los prisioneros, viéndose obligado a utilizar hospitales y templos. Todos los japoneses pueden visitarlos con su más autorización, concomitante de la plaza;

pero los extranjeros tienen que dirigirse al ministro de la guerra, que casi siempre niega el permiso.

Entre los prisioneros de Port Arthur hubo un joven oficial japonés que fue cogido entre los invasores que el almirante Togo mandó al buque de la entrada del puerto. Cuando dicho oficial se convenció de que no podía evadirse de su prisión, se dio con la cabeza contra la pared con tal fuerza que tuvo que ser llevado al hospital en estado desesperante.

Cuando algún tiempo después recorrió el comodín manifiesto un profundo desgarro por no haber conseguido matarse y se negó á

tomar los alimento. Los médicos le introdujeron por la fuerza la comida en la garganta, obligándole á vivir apes de suyo. Al principio pareció resignarse, pero un día en que lo trasladaron del lazareto al hospital naval, soñó por una ventana yendo á estrellarse contra el suelo.

En cambio, entre los prisioneros rusos no hay uno solo en yo está de espíritu sa parea al de aquél desgraciado. Para comprobarlo, basta examinar la forma con la que son tratados por los japoneses.

Cada prisionero recibe diariamente tres libras de pan blanco, un cuarto de libra de carne y legumbres suficientes para hacer dos comidas al día; cada semana reciben 60 cigarrillos y 10 bollos para el té que toman cuatro veces al día. Están separados por religión, habiendo alojamientos destinados á los católicos, judíos, católicos, protestantes y protestantes.

Cada semana hay una ceremonia religiosa y un paseo por grupos á los alrededores de la ciudad. La vigilancia es hecha por cuatro soldados japoneses por cada cien prisioneros. Los japoneses que toman un baño cada veintiún días obligan á los soldados presos a bañarse como ellos, para lo cual los conocen todas las semanas á Doto, donde hay baños calientes.

El corresponsal de un periódico francés que tuvo ocasión de hablar con algunos prisioneros rusos, dice que le han manifestado no guardan ningún rencor á los japoneses que combaten porque así se les ordena como normas.

—Por qué—le dijo uno—nos la mandan á la Mandchuria? No nos pertenece, y además ya tenemos allá la Siberia!

Otro, un campesino—y estos forman el mayor número—dijo:

—Nosotros nos alegramos que Rusia pierda la Mandchuria; porque, aunque nosotros nadie ganaremos, nuestros hermanos y nuestros hijos no estarían obligados á venir á este maldito país en que debemos hacer cinco años de servicio, siendo así que en Rusia hay istante con tres. Además, aquí no hay licencias y sólo raras veces recibimos noticias de los nuestros. ¡Ojalá perdiéramos!

—Qué pensar ante esto es razonamiento?

—Que deseas tomar por la mañana antes de levantarte, café con leche ó chocolate.

El fué quien cierta noche contestó á un viejo veterano que por espacio de dos horas le estuvo relatando con impericia su historia de armas:

—Al final de V. de Abril, en Mejico.

Lo creí—que ha tomado V. parte en la campaña de Crimea? No lo dudo, y afirmando esto dióse cierto aire de importancia.

—Como si lo hubiese presenciado todo; pero lo que tampoco dudo es que V. no ha hecho las maniobras del año último.

Y al decirlo dio media vuelta sobre los talones dejando al veterano pasmado ante su plomada.

Lo que más exige de los quintos á cambio de su amistad era el respeto á sus campañas.

—Miradles decía al sacar de sus bocanillas unos trapos tan negros que parecían haber servido para limpiar todas las hornillas de la guarnición; —cuando los nuestros estén tan usados como éstos tendréis derecho á hablar...—después del tipo de silencio; esto representa 437 marchas e igual número de maniobras sin contar con lo imprevisto.

Luego añadió:

—Cuanto á mis borceguies, os aseguro que tienen una perfecta educación militar; son tan listos como yo y han adquirido la habilidad de los movimientos. Vamos, quintos, alerta trae aquí á todos los borceguies y alinearlos de manera que haya una distancia de 15 centímetros entre cada par.

Los quintos descosos de reírse, corrían presurosos á obedecer las órdenes de Ramaur, quien había ya colocado los sustos en medio de la fila, diciendo con arrogancia:

—Mirad la fisonomía de los mis al lado de la de los vuestros! Decidle si no tienen un aire completamente marcial diferente del que tienen los vuestros que acabar de salir del farrielo y que todavía no han pisado el suelo de las grandes carreteras departamentales.

Los quintos aprobaron á Ramaur quien mandó formaran á derecha e izquierda á fin de no estorbar la circulación, recomendando el mayor silencio y calma; esto, decía, para no distraer el espíritu de sus borceguies. Ramaur se alejó hacia un extremo del salón y con voz estentórica, ordenó:

—Media vuelta á la ducha...¡mar!

A esta orden sólo los zapatos de Ramaur se pusieron en marcha por sí solos, mientras los quintos se desorientaban de risa causada por tal diversión.

Restablecida la calma, Ramaur añadió:

—De frente, ¡mar!

Y los borceguies obedeciendo avanzaron el uno detrás del otro.

A paso de gimnasia gritó Ramaur:

Y los zapatos apretaron el paso en medio de la hilaridad general.

Suscripción

Cartagena, La Unión y Diputaciones: Un mes, UNA peseta. —Murcia y resto de España, UN año, QUINCE. —Trimestre, CINCO pesetas.

Número suelto 5 céntimos

25 Ejemplares 75 céntimos

Redacción y Administración: Calle de San Diego, núm. 50

Publicidad

General, 20 céntimos linea. Anuncios especiales especiales, etc., precios convenientes.

Teléfono núm. 76.

Toda la correspondencia al Director.

Gerente.

No se devuelven los originales.

Domingo 26 MARZO 1905

ellos los dueños del censo electoral, políticos y caíques tienen que doblegarse ante las exigencias de un monarca ignorante y rudo, sin respeto a las leyes y á las obligaciones, pero con una masa electoral suya, á sus exclusivas órdenes, que puede en un instante acabar con la singularidad del diputado.

Estos obstáculos, estas resistencias a cumplir los deberes de los ayuntamientos para sostener las cargas provinciales, atípicas el Sr. Carreño con decisión y valentía, aun á trueque de verse solo y abandonado de los jefes políticos. Deseche en absoluto las censurables imposiciones y colocándose al lado de la opinión, junto á lo que Murcia desea y pide, arremete con los morosos, con los abusivos municipios obligándoles a ingresar de grado ó por fuerza.

Buena prueba de ello es la multa de 250 pesetas que le ha impuesto al alcalde de Fortuna por no querer firmar la diligencia de notificación del expedicionado ejecutivo.

Nosotros, que somos justos, que no tenemos compromisos con nadie, que la energética censura es nuestro único lema, felicitamos al Sr. Carreño por su noble labor y tengá la seguridad que para campañas como la emprendida tendrá siempre á su lado nuestro modesto pero entusiasta apoyo.

Llegará hasta el fin? Es presumible que si, pues quien como él, por su posición, es independiente, bien pueda ya que pierde la confianza de los politiquillos al uso de ganarse en cambio la estimación del pueblo, defendiendo sus justas y honradas aspiraciones.

La sesión celebrada por el Ayuntamiento ha carecido en absoluto de interés, pues nada en ella se trató de importancia para Murcia.

Es ya visto que nuestro municipio celebra sus sesiones con calma, sin incidentes, sin que asunto ninguno haga discutir á los ediles, más que aquellos que son exclusivamente personales ó de partido, prescindiendo en absoluto de aquellas cuestiones que son de preferente interés para la ciudad.

Así ocurre que las sesiones municipales se suceden y suceden y nadie sale de ellas que mejor que las condiciones higiénicas de la población, nada que saque de su aspecto marroquí á nuestras tortuosas calles, nada que favorezca los intereses industriales y comerciales de este pobre pueblo, y así permanece unido y tranquilo.

Conque manos á la obra y no hay que olvidar que el tiempo se pasa voluntad, y hay que empezar en seguida si se quiere huir de las precipitaciones de otras veces.

MURCIA AL DÍA

Política local. — El Ayuntamiento. — Frutos de Abril. — Tribunales.

El Sr. Carreño, Gobernador interino y Presidente de la Diputación, prosiguió con fé y energía la campaña que en favor del mayor ingreso de municipios viene sosteniendo desde que ocupó el mando de la provincia.

Y el pueblo pregunta: ¿pero de qué se ha tratado?

Las fiestas siguen ganando terreno y es grandísima la animación que para las mismas se siente y no obstante

el hecho de concurrir para la batalla de flores una carroza de Cartagena ha despertado gran interés y es seguro

que la competencia por conseguir el primer premio en tal culta fiesta sea extraordinaria.

Energicas y decisivas son las órdenes que ha dado á varios municipios de la provincia para que en plazo determinado ingresen las cantidades que adeuden á la Diputación, más estas órdenes, lejos de dar el resultado apetecido, crean al Sr. Carreño, una serie de disgustos interminables; pues los

Alcaldes de los pueblos, dueños y señores de las arcas municipales y apoyados por los caciques máximos, sonriéndose de las órdenes gubernativas y hacen mangas y capirotes de la administración. Poseídos del cargo, desprecian las obligaciones que para con la provincia tienen y llegan hasta el hecho poco edificante de pregonar que no pagan ni pagarán, pues siendo

Los mejores «Polvos de Arroz» son

(Véase anuncio 4.ª plana.)

